
Música en Martí, música en *Patria*

The music in Marti, music in *Patria*

Dra. C. Ana María Verde Retana

<verde_anamaria@yahoo.es>

Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.

RESUMEN

El objetivo del artículo es comentar sobre la prioridad que José Martí le otorgó a la música, al interrelacionarla y compararla con otras manifestaciones artísticas. Para fundamentar el análisis se comentan diversas citas, de extraordinaria carga semántica, extraídas de los trabajos dedicados al violinista cubano José White y más adelante se detiene la mirada en el periódico *Patria* y de forma particular, en varios trabajos dedicados a músicos con los cuales el Maestro compartió. Se ofrecen ideas generales sobre lo que significó la música para el Apóstol a partir de lo que se lee en los textos referidos y el innegable vínculo que se aprecia entre esta y el sentimiento patriótico.

Palabras clave: José Martí, música, periódico *Patria*, sentimiento patriótico.

ABSTRACT

The objective of this paper is about the priority that Marti gave to the music when it was linked and compared to other artistic performances. To go deeper in the analysis some questions are commented with a real semantic content, taken from different works dedicated to the Cuban violinist Jose White, then later the look goes to the newspaper *Patria* and specifically to some works dedicated to Cuban musician that Marti shared, some ideas are offered to say what the music meant for Jose Marti and the connection between this and the feeling for the homeland.

Keywords: Jose Marti, music, newspaper *Patria*, patriotic sentiment.

Introducción

“El alma gusta más de la música que de la pintura, y tal vez más de la pintura que de la poesía (...)”

José Martí, “Una visita a la exposición de Bellas Artes”, Obras completas, tomo 6, p. 387.

¡Quién lo diría! Cuando se relea la expresión anterior, el incauto lector podría sorprenderse, porque pensaría en una posible contradicción al conocer en qué medida el Maestro hizo gala del dominio del verbo y al recordar su innegable condición de poeta. ¿Qué puede motivar que José Martí coloque en un primer escaño la música y que incluso, habiendo sido alumno de San Alejandro, por muy poco tiempo, pero demostrando conocimiento de la pintura a través de sus valiosísimas críticas, otorgue a esta el segundo lugar y que aunque utilice el término “tal vez”, deje a ese verso, al que invoca en su Verso

Sencillo XLVI, diciendo que, o los condenan juntos, o se salvan los dos, en un tercer puesto!

José Martí considera que la belleza de la música es superior a la pintura y a la poesía, tal vez, pudiera pensarse, por el carácter infinito de sus notas, su resonancia, la modulación, la dinámica y su perdurabilidad en cualquier contexto. El objetivo del artículo es comentar sobre la prioridad que José Martí le otorgó a la música, al interrelacionarla y compararla con otras manifestaciones artísticas.

DESARROLLO

La primera idea que interesa compartir con los amables lectores que se interesen en el texto que con placer construyo, es que José Martí fue todo música, su obra, sin exclusión, y su propia vida, corta e intensa, fue un suceso de absoluta armonía, por esa irrefutable coherencia entre el decir y el hacer, entre su obra y su accionar. Si resulta quimérico escindir su discurso literario de su discurso político, igualmente resulta imposible intentar separar su acción ética de la estética. Y aquí se pueden empezar a encontrar claves para explicar la cita inicial.

La relación del Apóstol con la música no sorprende al que ha leído algo de su obra y en consecuencia conoce la exquisita sensibilidad, pasión y sentimiento que distingue su quehacer, tanto en prosa como en verso, pero sin dudas que una de las zonas menos exploradas dentro de la vida y la obra de Martí, la constituye su vinculación con la música. No fue musicólogo, ni llegó a cultivar la práctica de algún instrumento, pero gustó de las artes todas y de forma especial, de la música. De ella expresó¹:

Hay una lengua espléndida, que vibra en las cuerdas de la melodía y se habla con los movimientos del corazón: es como una promesa de ventura, como una vislumbre de certeza, como prenda de claridad y plenitud. El color tiene límites: la palabra, labios: la música, cielo. Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio.

Obsérvese el valor comunicativo que le otorga a la música cuando expresa “hay una lengua” y paralelamente destaca que se habla a partir de los sentimientos, de la emoción. Y aclara: “con los movimientos del corazón”. Establece un símil: sí, es una palabra de dicha a través de la que se atisba la convicción de algo grato, positivo, e íntegro.

En la naturaleza los colores no son infinitos, la palabra tiene los labios, pero la música posee el lugar ilimitado de las alturas en el cielo, donde se multiplica constantemente. Ese espacio al que se refiere el Apóstol, puede traducirse como la NATURALEZA, la que tiene extraordinaria connotación en la obra martiana.

¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste,(...) el bravo mar, los ríos que van al mar como a la eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra en las nubes y se hace arcoiris, el espíritu humano que se acerca y eleva... y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,- espíritus y cuerpos, corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres ^a es Naturaleza².

^a Palabra ininteligible

Puede pensarse en la Naturaleza como en un personaje dentro de la obra martiana, y en esa conjunción hombre-naturaleza, también él instó a encontrar música, armonía, búsqueda del equilibrio, de paz, de sosiego, aunque también hay turbulencias. El hecho de transmitirnos esa Naturaleza con sentido humano, en la que el hombre se desarrolla y crea, hace que pensemos en ella cuando escribe “y la música está perpetuamente palpitando en el espacio”.

En una de sus crónicas sobre José White (violinista cubano destacadísimo, insuperable en cuanto a técnica, afinación, elegancia y sentido interpretativo, 1836-1918), escribe:

La música es la más bella forma de lo bello (...)¹

La música es el hombre escapado de sí mismo: es el ansia de lo límite surgido de lo limitado y de lo estrecho: es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y venidera¹.

¿Se ha detenido alguna vez, amigo lector, a intentar decodificar le inmensidad de estas bellísimas máximas?

Hagamos un intento. ¿Qué es lo bello? Un concepto subjetivo, abstracto, intangible, relativo, de acuerdo con la percepción de cada sujeto y el momento que se viva (tener en cuenta la antiestética del siglo XX). Tradicionalmente se define como la característica de algo que a través de una experiencia sensorial, provoca un efecto placentero o un sentimiento de satisfacción. Por tanto, la belleza proviene de manifestaciones tales como la forma, la expresión visual, el movimiento, el sonido, los sabores, los olores, o sea, todo lo que se relaciona con las sensaciones, los efectos, las emociones, lo que se conoce como lo sinestésico. Estas ideas comulgan plenamente con la creación martiana. Dentro de ese macromundo, también se identifica la belleza como la estética o rama de la filosofía que tiene por objeto el estudio de la esencia y la percepción de la hermosura. Ciencia que aborda la teoría fundamental y filosófica del arte. La palabra deriva de las voces griegas αἰσθητική (aisthētikḗ) sensación, percepción, de αἴσθησις (aisthēsis) «sensación, sensibilidad. La estética aborda el difícil problema de la belleza y de su relación con los objetos artísticos y de éstos con la naturaleza y el hombre. Con estas ideas presentes escribe el Maestro que a partir de lo bello, la música es su MÀS BELLA FORMA, o sea, declara que a través de la música se alcanza la realización plena, lo universal, lo más alto. Pero no se detiene y añade más adelante, que es una manera particular de expresión de los sujetos; establece un parangón entre la música y el hombre y explica que es el desborde de este, es el desdoblamiento al exterior, es una forma de entrega, de darse a los demás, de carácter infinito a partir de lo finito y en la que se halla lo armónico, lo estable, lo imperecedero, lo eterno. Esa imagen de inmortalidad y sublimidad, es algo que atribuye a la música y que se pueden valorar a través de las citas referidas.

En los textos dedicados a White, publicados en la *Revista Universal de México*, 1875, aparecen estos calificativos sobre música y además otras descripciones del suceso musical a través de su particular sensibilidad. José Martí valoró de forma justa a este violinista extraordinario y fue capaz de traducir el talento del artista a través de las crónicas que le dedicó cuando disfrutó de sus interpretaciones en México. Se encuentran ideas relacionadas con la Patria, la música y la naturaleza; trabaja la prosopopeya para referirse

al violín y al arco, pero lo hace encabalgando verbos rotundos, de particular fuerza expresiva: el violín se queja, se entusiasma, regaña, llora; el arco se irrita, lo hiere, lo enajena, lo arrastra y lo esclaviza. Hay una fusión del instrumento con la voluntad del músico. Así alaba a White y recuerda a Cuba. También usa la contraposición para describir la música del virtuoso violinista: las notas son graves, rápidas y agrias, salpicadas, encontradas, destacadas, contenidas en el aire. ¿Qué siente Martí? Puede pensarse que encuentra realización, esparcimiento sin límites de sus fuerzas, lenguaje que no necesita labios para comunicarse, vida sin hierros que le hace despertar conmovido para llegar a escribir que no sabe cómo expresar lo que siente. No obstante ya lo ha dicho y el cierre de la crónica del 1 de junio de 1875 no puede tener mayor carga semántica. Los comentarios sobran cuando escribe¹: Post vida: esto nos dice en sus palabras mágicas la música. Lo eterno, lo inefable, lo que trasciende la vida, eso significa la música.

Él, sin realizar estudios académicos, recibió el influjo a través de las interpretaciones al piano de Micaela Nin, la esposa de su maestro Rafael María de Mendive, y más adelante al disfrutar de la interpretación de músicos con los que coincidía en su estancia por los diversos países que visitó. Se sabe que en su afán de conocer de forma autodidacta, obtuvo información en este sentido. Alejo Carpentier señala que tuvo en sus manos un libro de teoría musical, que fue propiedad de Martí y que por las observaciones que tenía, parecía indicar que había estudiado por él. También se evidencia en los Apuntes, que estudió el libro *Historia general de la Música* de Charles Burney.

El tema halla resonancia en el periódico que funda en 1892: *Patria*, expresión de la máxima madurez del periodismo martiano, ejemplo de su expresión renovadora y de todo un corpus de ideas al servicio de la voluntad creadora y del proyecto político. Mediante una construcción muy personal, José Martí sistematiza sus publicaciones y asume lo más representativo de todo lo que le antecedió y a través del llamado nuevo periodismo, funde su praxis política y artística con el tema patriótico, lo legitima literariamente, y alcanza la mayor elocuencia artística al estudiar la forma de transmitir novedosamente un ideograma. *Patria* es un periódico literario porque está diseñado por un escritor.

Este objetivo lo alcanza a partir de la función social que le concede a su prosa poética, elemento distintivo de su obra.

Hablar de *Patria* es hablar de José Martí. No lo dicen los estudiosos de su obra. Lo dice él. *Patria* es José Martí. Subió *Patria* a un tranvía, y el pasajero único que halló a las siete de la mañana de aquel domingo, era un cubano (...) ³

En *Patria* se incluyeron textos que respondían a una combinación de formas y contenidos diversos. Se aprecia una mirada progresivamente más profunda sobre los actos humanos a través de editoriales, críticas, noticias de actualidad social, comentarios sobre música, pintura, libros, personalidades cubanas y héroes de la Patria, con la finalidad de reconocer al pueblo en estas páginas, educarlo, documentarlo, iluminarlo y a la vez conservar una memoria que no debía desfigurarse ni perderse. Todo ello mediante el llamado periodismo literario. La concepción del periodismo se enriquece al vincularlo con la vida y ofrecer una expresión híbrida, más valiosa por sus alternativas.

José Martí metodiza técnicas, estructura el lenguaje en su expresión periodística-artístico-literaria, consolida una propuesta renovadora, moderna, un discurso cultural, no se pierda de vista esta idea, social y reflexivo, que se corresponde con sus propios fundamentos teóricos. Logra fundir recursos para interpretar la historia, para crear literariamente y registrar estos contenidos en su periódico, sin que cada una de estas disciplinas pierda sus esencias y con el propósito de lograr la comunicación con los lectores.

Fiel y auténtico reflejo del discurso plural que distingue la obra martiana es *Patria*. La cultura, a través de un discurso estético y coherente, atraviesa sus columnas.

De qué forma la música también está presente en *Patria*?

El 30 de abril de 1892 dedica un texto al pianista camagüeyano, profesor de canto, director de orquesta y coro, Emilio Agramonte (1844- 1918). El comienzo del artículo es una invitación a la lectura⁴:

Honrar a la Patria es una manera de pelear por ella, así como hacer algo que la deshonre es pelear contra ella. Esta ha sido semana de triunfo para un cubano que en su vehemente pasión por el arte no ha hallado modo de olvidar el dolor de su país [...] para Emilio Agramonte, el artista consumado que, sin floreos ni comedias, ha logrado en el Norte la autoridad de quien ve, y hace ver, en las artes un culto. Se goza al ver alto en la tierra extranjera el nombre de nuestro país.

El discurso identitario, el amor a la Patria y el orgullo de sentirse cubano, se funden en su alocución para enaltecer al músico, merecedor de afecto y agradecimiento. Elogia su labor como profesor y su incansable voluntad para entregarse al trabajo. Expresa su admiración por el hombre que aprecia lo “real y lo sentido”. También ensalza y se apoya en la obra de otros creadores, como el compositor de origen alemán, Georg Friedrich Haendel, representante del Barroco, Giuseppe Verdi, compositor romántico italiano de la ópera del siglo XIX y Félix Mendelssohn, compositor, director de orquesta y pianista romántico alemán, cuando sentencia lo que ha de provocar la música y anota: la música ha de crear, como en Haendel, ha de gemir, como en Verdi, ha de pintar, como en Mendelssohn⁴.

En estas líneas define lo que para él constituye la obra de estos prodigiosos músicos y paralelamente opina sobre lo que debe transmitirse a través de la música.

El piano “generoso” guía y protege, cada nota “titila, o corta, o impera” para que la música se torne en colores en las manos de Agramonte. Retoma como recurso la fusión y lo sinestésico, ¿sin saberlo?, no, no parece. Así establece el parangón con la pintura para “ver” el “alma” del compositor. Las notas tienen calificativos terminantes, penetrantes: de fuego o de dolor. La referencia a los aplausos inicia el último párrafo laudatorio. Pondera al hombre laborioso, al recio y dinámico cubano, al músico competente que puede alentar las aspiraciones de vivir en una Patria libre, donde el talento de sus hijos reciba el justo reconocimiento.

Se recoge por los estudiosos de la vida de Martí que él comisionó al maestro Agramonte para dar a conocer el canto de combate que había sido transmitido de una generación a otra de cubanos. De esta forma, en *Patria*, se publicó el 25 de junio de 1892 el himno *La Bayamesa*, según la versión para voz y piano de Agramonte.

Más adelante, en septiembre de 1893, en *Patria* se recoge un trabajo breve, dedicado a La Escuela de Ópera y Oratorio de Emilio Agramonte. Dos aforismos muy condensados marcan el inicio: Crear es pelear. Crear es vencer. Con su sumo talento ha bregado Emilio

Agramonte, más alto cada vez, por abrir paso a su genio de criollo en este pueblo que se lo publica y reconoce, aunque no se pague aún⁴.

Repárese en lo que significa para Martí el acto de crear. Encarna la pelea, la victoria. ¿Y él no fue un creador pleno? Sí, por ello su vida fue una pelea constante y por ello ha vencido, sobre todo, al tiempo y a los que pretenden ignorarlo o mal interpretarlo. En este artículo, nuevamente aplaude al intérprete talentoso que conoce la música universal. Describe su labor con los alumnos y la ensalza. Una vez más, honra a Cuba desde las páginas de su periódico.

A la primera mujer que dirigió una orquesta en Humacao, la pianista puertorriqueña Ana Otero Hernández (1861-1905), *Patria* dedica seis párrafos.

La música continúa viviendo en las hojas de la publicación periódica.

El Apóstol interroga a los lectores, utiliza nuevamente una metáfora ontológica, la personificación o prosopopeya, para decir que *Patria* ama la sinceridad y la delicadeza y paralelamente aprovecha para declarar que la condición de mujer, es “otro modo” de arte y así introduce el saludo a la pianista que califica de sincera y delicada y lo refuerza ante su condición de borinqueña leal. Al leer el texto corroboramos la insistencia del autor en cuanto a la honradez y su identificación con la tierra en la que nació, Puerto Rico. Se reitera la idea de que constituye un don que la música obedezca a una real emoción o al hecho de transmitir los sentimientos que variados y auténticos compositores plasman en sus obras. Alaba a la pianista que escribió el arreglo para piano de *La Borinqueña*, de Félix Astol. Martí se siente conmovido y lo expresa a sus lectores porque aprecia que la obra es reflejo genuino del patriota puertorriqueño y finaliza con el anuncio de su publicación en el periódico.

La interrelación que José Martí establece entre la música y otras manifestaciones artísticas, así como con la Naturaleza, son evidentes. En este bregar, como columna vertebral, la *Patria* es tema recurrente, es evocada con vehemencia y se funde al tema de manera armoniosa.

¡Oh! *Patria* de mi alma: en ti las palmas besan a las brisas, y el aire sabe la manera de conmovirse y de llorar: cuentan las cañas amores a las orillas mansas de los ríos: aman las vírgenes cubanas trémulas de castísima pasión; - ¡oh! *Patria* de mi vida! Yo sé cómo palpita la armonía en tus campos de oro de maíz; yo sé cómo murmura en tus naranjos el crepúsculo bullicioso y sonriente: yo sé cómo se extiende sobre tus ceibas la tarde meditabunda y quejumbrosa; - ¡oh, *Patria* de mi amor!¹

¿No hay música en estas líneas? La conjunción de verbos y sustantivos específicos, además de proporcionar idea de movimiento, también incorporan el elemento sonoro: besan/brisas - llorar- conmovirse/ aire - cuentan/cañas – aman/vírgenes – palpita/armonía- murmura/crepúsculo - extiende/tarde. En el caso de algunos sustantivos, se añaden adjetivos que revalidan estas sensaciones: trémulas, castísima, bullicioso, sonriente, meditabunda, quejumbrosa. También al agregar los pronombres posesivos, aumenta la intensidad y la emoción, por lo que se recibe un texto melódico y absolutamente bello.

No fueron pocos los autores reconocidos que destacaron la gran musicalidad de su obra literaria, como marcada característica, es decir, pensaron, sintieron que la música, en su acepción más amplia, fue un recurso literario en Martí. Recuérdese cuando escribe que

ama las sonoridades difíciles. Él lo exterioriza en el prólogo a sus Versos libres. De igual forma admira a los músicos comprometidos con el sentimiento patriótico y se siente hermanado con ellos.

CONCLUSIONES

La música para el Maestro es sinónimo de alegría. En carta enviada a su hermana Amelia le expresa que al enterarse de su boda e imaginarla dichosa, cantó un poco. *La Edad de Oro* incluye un artículo derivado de una traducción, a través del cual trata de despertar el interés de los niños por los grandes compositores e intérpretes de la música universal. También a su ahijada, María Mantilla, le insiste para que estudie piano.

En el siglo XXI no hay dudas de que son muchas las referencias que sobre la música se encuentran en la obra martiana y de ello ha dado fe el doctor Salvador Arias en *José Martí y la música*, publicado en el 2009.

Martí halla en la música un espacio necesario de recreación y goce para la vida, por lo que, gracias a su genio, talento y condición de poeta, pudo trasladar la armonía y musicalidad a sus textos. En Martí hay música, en los textos martianos se habla de la música y *Patria* no es la excepción en ninguno de los dos sentidos. Por eso se porfía: Música en Martí, música en *Patria*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Martí J. White. Obras completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975. tomo 5.
- 2 Martí J. Juicios. Filosofía. Obras completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975, tomo XIX.
- 3 Martí J. El domingo de un cubano. *Patria*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975. t 5.
- 4 Martí J. Emilio Agramonte en *Patria*, 30 de abril de 1892. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975. t 5.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre M. Los principios estéticos e ideológicos en José Martí. Anuario del Centro de Estudios Martianos. 1978; (1).
- Carpentier A. Martí, estudiante de música. *Revista Revolución y Cultura*. 1985; (125):14-15.
- Hernández Galárraga A. Existe una educación estética martiana. *Revista Varona*. 1996; (23)
- Martínez O. *Pasión de la música en Martí*. La Habana, 1953.
- Sapónov MA. José Martí y la música. Anuario Centro de Estudios Martianos. 1981; (4).
- Valdés Galárraga R. *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2002.
- Verde Retana AM. *El tema patriótico, José Martí: su eco literario en el Siglo XX (Tesis de maestría)*. Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, 2003.

Recibido: 1 de junio de 2015

Aceptado: 2 de noviembre de 2015